

Paso a paso se analizan las repercusiones que este hecho tuvo no solamente en la política interna del reino de Aragón, sino también en sus relaciones con los demás estados ibéricos y con el resto de Europa.

Si bien los esfuerzos aragoneses se limitan en un primer momento a tratar de conservar Sicilia, obtenida después de las Vísperas, Jaime II piensa ya en obtener el dominio de Cerdeña, no por lo que la idea signifique en sí, sino para asegurar la libertad de tránsito por las aguas mediterráneas. La complicada situación italiana de la época, resumida en las pugnas entre güelfos y gibelinos y las rivalidades entre los distintos comunes son tratadas con gran detalle lo mismo que las cuestiones suscitadas por la incorporación de Cerdeña a la corona aragonesa.

No hay un solo aspecto de esta situación, que cubre un lapso de diez y siete años, que no sea considerado por el autor, en especial las complicadas escaramuzas diplomáticas realizadas por las embajadas aragonesas tendientes a lograr un entendimiento con los italianos luego de la ratificación de la investidura sarda hecha por el Papa Clemente V, y los intereses encontrados de los grandes personajes pisanos y genoveses de la época.

La forma en que han sido tratados los temas permiten al lector lograr una visión clara y precisa de los problemas creados en torno a esta espinosa cuestión.

La obra está respaldada científicamente por ordenadas citas bibliográficas de fuentes, índices toponomásticos y un volumen dedicado exclusivamente a documentos sobre las relaciones diplomáticas de Jaime II con respecto a Cerdeña.

ANA MARÍA MUSICÓ.

*Catálogo de la Exposición Henriquina de la Ciudad de Porto, República de Portugal.*

La Biblioteca Pública Municipal de la ciudad de Porto, República de Portugal, con motivo de las conmemoraciones en homenaje al Infante D. Enrique el Navegante, editó el catálogo de la exposición celebrada en dicha ciudad en el mes de junio de 1960.

Esa exposición tuvo lugar en vísperas del 545° aniversario de la partida de la Armada de Ceutá, plaza que D. Juan I de Portugal conquistó a los moros y lo fue también como público homenaje de gratitud a la memoria del Almirante Gago Coutinho.

Dicho catálogo, bien impreso y de texto voluminoso, consta de seis secciones y un apéndice dedicado a las estampas, citándose el material, obras y autores que enriquecen esa importante exposición.

En la extensa reseña de la documentación presentada se encuentran ma-

nuscritos, cartografías, publicaciones, selección de volúmenes de la colección donada a la biblioteca por el Almirante Gago Coutinho, material que, entre otros temas, trata del descubrimiento del Brasil, rutas terrestres y marítimas, descubrimientos, guerras y conquistas de los portugueses, viajes de Vasco de Gama, Magallanes, Elcano, Bartolomé Díaz y la influencia del Infante D. Enrique en el progreso de la marina de Portugal. Además, se detalla en el catálogo una extensa nómina de autores e historiadores cuyas obras constituyen una biografía general.

Las estampas y mapas que se publican en el apéndice, algunos de incalculable valor por tratarse de obras raras, corresponden a los textos citados en el mismo catálogo y constituyen un valioso complemento del material expuesto.

En general, a través del catálogo que comentamos, se vislumbra que todo el material de que se compone la exposición es de gran interés para el estudio de los descubrimientos que dieron lugar a la expansión portuguesa.

DORA HERMINIA TADINI DE RODRÍGUEZ.

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*. Madrid, 1960.

Este trabajo analiza la actitud de Castilla ante la grave crisis que vivió la Iglesia entre 1378 y 1440. En esa crisis religiosa que conmovió a la cristiandad occidental, es necesario considerar dos problemas: el Cisma de Occidente y la rebelión conciliar. El autor ha realizado un estudio puntual de las corrientes ideológicas y de los intereses políticos que se enfrentaron en ambos procesos.

Castilla era, desde fines del siglo XIV, una de las principales monarquías europeas. Desde Roma, Avignon, París... llegaban embajadas que trataban de conseguir la adhesión de los monarcas castellanos. Enrique II no se pronunció; Juan I fue fiel a Clemente VII; Enrique III apoyó a Benedicto XIII, mientras éste no se convirtió en un obstáculo para la reunificación de la Iglesia. Los regentes de Juan II actuaron en uno de los momentos más difíciles, el del Concilio de Constanza.

La actitud de los representantes castellanos en el Concilio de Constanza merece un párrafo aparte. Hasta allí habían llegado las « naciones » con sus resentimientos. Francia e Inglaterra, enemigas tradicionales. Alemania, defensora de la supremacía de los poderes laicos, enfrentada con el Colegio de Cardenales, sostenedor de la primacía del Papa sobre cualquier otra autoridad. Cuando llegán los padres castellanos las fuerzas están equilibradas. Del voto que ellos emitan dependerá la futura organización de la Iglesia. La « nación » castellana salvó con su decisión la estructura tradicional y, con ella, la autoridad pontificia.